

188

69.

TU

1

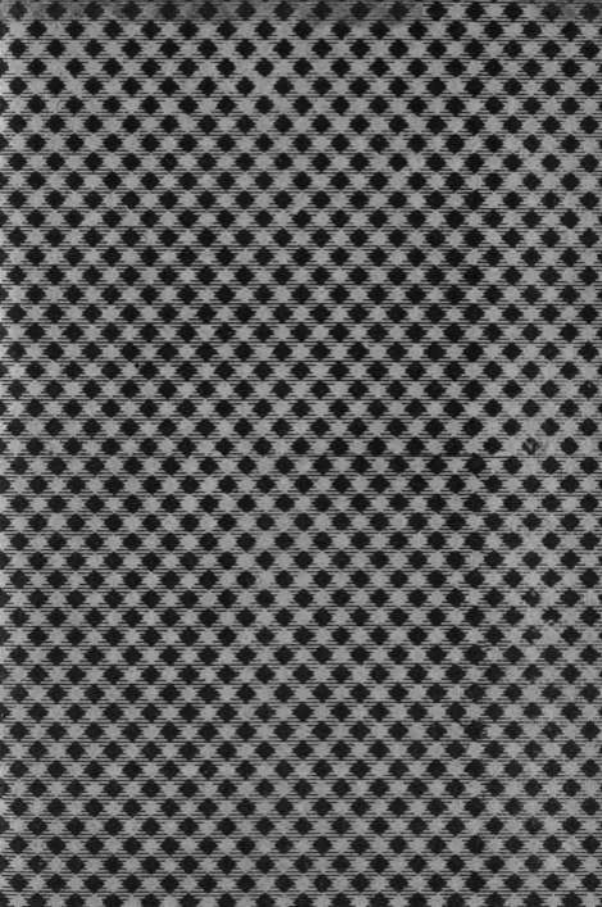
1

1

1

1





107
10/11

EL ESPÍRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS,

O SEA

COLECCION COMPLETA

de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos
mas notables de la Santa,

sacados á la letra de todas sus obras,

por

el Pbro. D. Enrique de Ossó,

catedrático

del Seminario conciliar de Tortosa.

Regalo á los suscritores de la Revista teresiana.

Núm. 1.^o

BARCELONÁ :

TIPOGRAFIA CATÓLICA, Pino, 5, bajos.

1872.

M-3

A decorative border of intricate floral and scrollwork patterns, symmetrical in design, framing the central text. The border features delicate vines, leaves, and circular motifs, creating a classic, ornate frame.

EL ESPIRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS.

EL ESPÍRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS,

Ó SEA

COLECCION COMPLETA

de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos
mas notables de la Santa,

sacados á la letra de todas sus obras,

por

el Pbro. D. Enrique de Ossó,

catedrático

del Seminario conciliar de Tortosa.



BARCELONA:

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, PINO, 5, BAJOS.

1872.





Despues del Evangelio, y los otros libros sagrados. no hallo lectura alguna en que haya tanta devocion como en los escritos de santa Teresa de Jesús. (*Duquesa de Guisa, Princesa de Francia*).

Si los Angeles hablasen á los hombres, no emplearian otro lenguaje que el que usa Teresa de Jesús en sus escritos. (*Nuestro erudito Mayans*).



Es Teresa de Jesús un prodigio de ciencia y santidad, la Mæstra de los sabios. (*Los papas Clemente XIV y Gregorio XV*).





DEDICATORIA.

Amabilísimo patriarca san José ; tan dulcemente habeis cautivado mi cariño, tan eficazmente habeis con vuestros favores sujetado mi voluntad, habeis con violencia tan sabrosa robádome el corazon, que aunque quisiera no pudiera , y aunque pudiera no quisiera á otro que á Vos dedicar ese libro, que no es mio sino de la Reformadora del Carmelo, y por lo mismo mas estimable para vuestro corazon ; porque Teresa de Jesús os hizo célebre por toda la cristiandad. No podia ofrecer os mi pobreza un don de mas estima, pues es como la quinta esencia de la celestial doctrina de aquella vuestra mas devota y esclarecida hija, la que os llama-



ba á boca llena su verdadero Padre y Señor, y de cuyas bondades confiesa no haber pedido cosa que no alcanzase. Sea, pues, este don como mínimo retorno de mi parte á vuestros beneficios, y perenne monumento de gratitud á los innumerables favores que de vuestra mano he recibido. Haced, ó Santo mio, que no haya español que ame á Teresa de Jesús que no ame á José, ni devoto de san José que no lo sea á la vez de su hija predilecta Teresa. Así colmaréis mis deseos, y corresponderéis á los desvelos que por propagar vuestras glorias se tomó nuestra Santa. Con ello además conseguirá este librito celestial proteccion y poderoso amparo, y será para todos de provecho, y de mayor gloria para Cristo Jesús, vuestro Hijo, y esposo de Teresa.

E. DE O.

ADVERTENCIA.

Al emprender la publicacion de este Sentenciario espiritual, que tan perfectamente revela el espíritu seráfico de nuestra Santa, hemos tenido á la vista el que se imprimió en Valencia en 1651 por Fuster, y escrito en latin y distribuido por todos los dias del año por el P. Angel de San José, aleman, provincial, definidor y maestro de novicios; el que se publicó en castellano en Valencia por José Estévan en 1777; el que vió la luz pública en italiano en Milan el año de 1845; y finalmente el que salió en Gerona en 1853 arreglado por el Pbro. Dr. Noguier.

Ninguno de los dichos Sentenciaros nos pareció perfecto, porque, á lo que entendemos, no han cavado en esta mina celestial de las obras y cartas de la Santa todo lo que se podia para bien de las almas.

Porque si el primero excede á todos en mérito por su bella disposicion, no es por otra parte tan completo como el segundo, y á este lleva ventaja el del compilador de Milan, y á todos excede por su mayor número de sentencias el del Dr. Noguier. En cambio

el segundo se recomienda por el gran número de escogidas sentencias sacadas de las cartas de la Santa, mina que no está beneficiada por los otros compiladores.

Casi todas las sentencias tienen las mismas palabras de la Santa; solo me he permitido á ejemplo de los autores citados cambiar el número y persona de los verbos, para que en algunos casos sea mas clara y definida la sentencia ó pensamiento.

Damos asimismo la bula de la canonizacion de la Santa, expedida por el papa Gregorio XV en 12 de marzo de 1621, y se puede considerar como el compendio mas autorizado y glorioso de su vida admirable.

Todo á la mayor gloria de Jesús de Teresa.

~~~~~*el. f. g. el. f.*~~~~~

## AL QUE LEYERE.

Con este tomito empezamos la publicación de la série de obras escritas por santa Teresa de Jesús ó por sus devotos amantes, que prometimos regalar á los suscritores de sus glorias. Queríamos empezar publicando integras sus obras; pero aconsejados por personas sábias y prudentes, lo diferimos á mayor gloria de la Santa. Ofrecemos en cambio sus pensamientos, que son como la medula ó quinta esencia de todo lo que hay en sus escritos, y creemos nos lo agradecerán nuestros lectores. Hoy dia no se está por largas lecturas; gusta en todo el sistema homeopático. Sigamos, pues, el gusto del siglo, dándole en pequeñas dosis

esta doctrina celestial, pero de imponderable eficacia. No pedimos mas al lector amante de santa Teresa de Jesús y de su propia salvacion, sino que lea media docena de estas sentencias, un par si se quiere, antes de irse á la cama, ó cuando se halle su espiritu perturbado, ó se vea molestado de tentaciones, ó se entibie en el amor de Dios. Que si la carta de la Santa leida bastaba para quitar una gran tentacion á cierta persona, como ella misma escribe, sin duda mayor eficacia habrán sus mas delicados conceptos, y sus afectos mas encendidos. Estos pensamientos son como centellas vivas de aquel divino fuego que Cristo Jesús vino á traer á la tierra, y que tanto deseaba verla en él abrasada. Porque ¿dónde se halla este incendio celestial, dice san Jerónimo, sino en los libros espirituales? Y ¿cuáles á este fin

mas á propósito que los de la Santa, que no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshace? Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan.

Suplicamos al lector que antes de darse á la leccion, recite esta corta oracion, y despues lea pausadamente y grave en su corazon, mas bien que en su memoria, los dichos de la Santa. Su doctrina celestial es pasto de las almas, y el manjar no aprovecha si no es convenientemente digerido. Todos tienen que aprender, y nutrirse con estas enseñanzas. El hombre de mundo, y la religiosa recogida; el politico y el contemplativo, el eclesiástico y el seglar, pues es doctora y madre espi-

ritual de todos Teresa de Jesús, y á todos habla al corazón palabras bañadas en dulzor y amor.

Pruébalo quien no lo creyere, y verá por experiencia lo que decimos.



## ORACION PARA ANTES DE LA LECTURA.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazón! mira como mi alma pretende por tu amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Amas tú, ó Jesús mio, la discrecion; amas la luz, amas el amor sobre todos los demás afectos del alma. Haz, pues, que esas sentencias y máximas de tu esposa Teresa den discrecion á mi espíritu, le alumbren en su camino, y le provean de amor para su viaje ó peregrinacion por este valle de miserias, hasta verte en la gloria consu-

mada, despues de haber sido acá semejante á tí en la vida, condicion y virtudes. Amen.

Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros.

El ilustrísimo señor obispo de Tortosa doctor D. Benito Vilamitjana y Vila, concede 40 dias de indulgencia por cada vez que se recite esta oracion.





## RETRATO DE SANTA TERESA DE JESÚS,

por el P. Francisco de Santa María.

Era Teresa de Jesús generosa y no soberbia ; humilde y no abatida ; amorosa y no pegajosa ; apacible y llena de honestidad. Su discrecion , suavidad, agradecimiento, fidelidad y verdad (disposiciones para todo buen empleo de virtud), aun en mas crecida edad fueron de admiracion, y en la primera llevaban la atencion de los que la miraban. Y porque Dios la formaba para granjeadora de muchas almas, la llenó de aquellas gracias que mas suelen prender corazones. Compuso y adornó su rostro de hermosura grave ; dió agrado á sus palabras, rodeóla toda de admirable donaire y modestia, de suerte que afirman por cierto los que la conocieron, que nadie llegó á conversarla que no quedase prendado de su trato, y de-

seoso de comunicarla muchas veces. Niña, y de mayor edad, seglar y religiosa, reformada y antes de reformarse, era con cuantos la veian el añagaza de Dios: porque el aseo y buen parecer de su persona, digna de la gravedad de una matrona, la discrecion y gracia de su habla, la suavidad de su condicion, la viveza de su entendimiento, junto con la modestia de su rostro, la hermosea-ban y agraciaban de manera, que el profano y el santo, el noble y el plebeyo, el sábio y el ignorante, el de mayor edad y de menor; y todo género de gente, sin salir ella nada de sí misma, quedaban como cautivos de su trato.

En estos excelentes naturales, como en tierra fértil y sazónada, prendió luego con firmes y hondas raíces la semilla celestial de la gracia que en el bautismo recibió, llegando á ser una de las almas mas favorecidas de Dios en la tierra, y de las que gozan mayor gloria y valimiento en el cielo.

# BULA DE CANONIZACION

de la bienaventurada

## TERESA VIRGEN,

expedida

por el sumo pontífice Gregorio XV.

*Gregorio, obispo, siervo de los siervos de Dios,  
para perpétua memoria.*

Quando el omnipotente Verbo de Dios bajó del seno del Padre á este miserable mundo, para sacarnos del poder de las tinieblas, cumplido ya el tiempo de su mision y antes de volverse de esta tierra al Padre, no escogió personas nobles, ni filósofos del siglo para propagar por el universo entero la Iglesia de sus redimidos que habia conquistado con su sangre, como para alimentarlo con la palabra de vida, y á fin de confundir la

doctrina de los sábios del mundo y destruir toda soberbia que se levantara contra Dios; sino que llamó á sí hombres del pueblo, y como la escoria y desecho del género humano, los cuales pudiesen desempeñar la mision para la cual estaban predestinados desde la eternidad, no con la sublimidad del estilo, ni con palabras de una sabiduría humana, sino con la sencillez y la verdad. Así, pues, cuando segun el orden de los tiempos y segun los decretos eternos, se dignó visitar los pueblos, valiéndose de sus servidores fieles, escogió para un tal ministerio á hombres sencillos y humildes, por medio de los cuales comunicó grandes favores á la Iglesia católica, revelándoles, segun sus palabras, los misterios celestiales que están escondidos á los grandes de la tierra, é iluminándoles con la divina gracia tan abundantemente, que enriquecieran la Iglesia con ejemplos de todas las virtudes, y le dieran un nuevo esplendor.

Mas en nuestros dias obró un señalado beneficio por manos de una mujer, levantando en su Iglesia la vírgen Teresa, que cual otra nueva Débora consiguió una admirable victoria domando su carne con una perpétua virginidad, triunfando del mundo con una maravillosa humildad, y haciendo inútiles todos los ataques del demonio con un gran número de eminentes virtudes: y aspirando á las empresas mas ilustres, y elevándose sobre la condicion y alcances de su sexo con la grandeza de su coraje, ciñó de fortaleza sus lomos, y recogió una muchedumbre de almas generosas á fin de combatir con armas espirituales por la causa del Dios de los ejércitos, por su ley y por sus mandamientos. Para cumplimiento de tan grande obra, dotó Nuestro Señor á esta vírgen de tanto espíritu, sabiduría y entendimiento, y la inundó de tal modo de los tesoros de su gracia, que su resplandor, á manera de estrella en el firmamento,

brilla y resplandece en la casa de Dios por toda la eternidad. Juzgamos, pues, ser cosa muy digna y conveniente que aquella á quien Nuestro Señor Jesucristo, Hijo único del eterno Padre, se dignó mostrar á su pueblo como una esposa adornada de corona, y aderezada con sus joyas en la gloria de los milagros, secundando nuestra solicitud pastoral por la universal Iglesia, á la cual, aunque sin merecerlo, presidimos; hemos juzgado, repito, conveniente decretar con autoridad apostólica que sea honrada como á Santa y elegida del Señor, á fin de que todos los pueblos confiesen á Dios en sus maravillas, y todo hombre conozca que no son agotadas sus misericordias; por manera, que aun cuando nuestros pecados merezcan los azotes de su justicia, y nos visite tal vez el Señor con su severidad; pero no retarda ni quita sus misericordias ni sus dones, sino que en nuestras aflicciones nos corrobora con nuevos recursos y

va multiplicando sus amigos que defiendan y protejan la Iglesia con el auxilio de sus merecimientos y de su intercesion; y para que todos los fieles de Jesucristo entiendan la abundancia del espíritu que Dios ha derramado sobre su sierva, y como la devocion vaya por ella creciendo de dia en dia ; *decimos, que*

Nació Teresa en Avila del reino de Castilla, el año de nuestra salud 1515, de padres nobles en linaje y virtudes ; y criada por los mismos en el santo temor de Dios, ya desde la niñez daba admirables pruebas de su futura santidad, de modo que leyendo las obras y hechos gloriosos de los santos Mártires, de tal modo fué su corazon penetrado por el fuego del Espíritu Santo, que huyó de la casa de sus padres con un hermano suyo todavía muchacho, para pasar al Africa, pronta á derramar toda su sangre por la fe de Cristo. Pero habiendo sido distraida de este su intento por disposicion de un tio suyo, llorando continua-

mente la pérdida de aquella dichosa ocasion que le habian quitado, compensó el ardiente deseo del martirio con limosnas y obras de piedad. Llegada á la edad de los veinte años, se consagró al servicio de Dios, y siguiendo la vocacion divina, tomó el hábito de religiosa en el monasterio de Nuestra Señora del Cármen, donde se observa una regla mitigada, á fin de que estando, por decirlo así, plantada en la casa del Señor, brotara como una flor. — Despues de haber vivido diez y ocho años en aquel retiro, afligida con graves enfermedades, y atormentada con muchas tentaciones, sin haber encontrado jamás ninguna consolacion, gracias á la asistencia de Dios, todo lo soportó con tal constancia, que por esta prueba de su fe fué reconocida por mas preciosa que el oro purificado con el fuego, y digna de honor, de alabanza y de gloria en el dia de la divina revelacion. Y como para levantar un vasto edificio de virtud cristiana



convenia establecer el fundamento de la fe, Teresa lo habia puesto tan sólido y estable, que, segun la palabra del Señor, debe ser comparada al sábio que fabricó su casa sobre la piedra ; porque de tal modo creia y veneraba los santísimos Sacramentos de la Iglesia, y todos los demás puntos y misterios de nuestra Religion , que, segun ella testificó frecuentemente, de ninguna otra cosa podia tener mayor certeza, cualquiera que ella fuese.

Iluminada por la luz de la fe, contemplaba tan distintamente con los ojos del alma el cuerpo de Jesucristo en el santo sacramento de la Eucaristía, que decia no tener envidia alguna á los que lo veian con los ojos del cuerpo. En cuanto á la virtud de la esperanza, la tenia tan viva en el Señor, que incesantemente se lamentaba de su encarcelamiento en esta vida mortal, porque le impedia gozar continuamente de la divina Majestad ; y siendo muchas veces arreba-

tada en éxtasis, considerando las delicias del paraíso, creía que al fin participaría de ellas. Entre todas las virtudes de Teresa, resplandeció particularmente el amor de Dios: era tan ardiente en su corazón, que sus confesores admiraban y elogiaban su caridad, no como la de un hombre, sino como la de un Querubín; y Dios se la fué aumentando con muchas revelaciones y visiones, hasta hacerle la gracia de tomarla por esposa dándole su derecha y profiriendo estas palabras: «En adelante como á verdadera esposa velarás por mi honra; ahora ya eres mía, y yo soy tuyo.»

Hasta vió un Ángel que con un dardo ardiente le traspasaba las entrañas, y entonces el amor divino de tal modo ocupó su corazón, que guiada por el fuego celestial hizo un voto muy difícil de cumplir, cual fué, de querer hacer siempre todo lo que creyera ser mas perfecto en honra y gloria de Dios. Y además, después de su muerte en una vision hi-

zo conocer á una religiosa, que no habia muerto de resultas de la enfermedad, sino que habia sido consumida por el excesivo fuego del divino amor. Nada podia igualar su caridad para con el prójimo, pues que lloraba continuamente las tinieblas en que vivian los infieles y herejes ; y de aquí es que para obtener su conversion ofrecia al Señor ayunos, disciplinas y otras muchas mortificaciones. Esta santa Virgen tenia resuelto, dentro de su corazón, no dejar pasar un solo dia sin haber hecho algun oficio de caridad á alguno de sus semejantes, y jamás le faltó oportunidad para cumplir esta su resolucion.

Por lo que hace al amor de sus enemigos , ella imitó maravillosamente á Jesucristo, porque sufriendo con resignacion las adversidades y persecuciones mas horribles, no obstante amaba á los que la perseguian, y rogaba por los que la aborrecian : las injurias y los ultrajes que se le hacian, redoblaban su amor y

su caridad : habia algunas personas de distincion que acostumbraban á decir, que quien quisiese ser amado de Teresa debia ofenderla y hacerle mal. En cuanto á los votos que hizo cuando profesó, los cumplió con escrupuloso celo ; y no solo sujetó todas sus acciones á los consejos é instrucciones de sus superiores con la mas grande humildad, sino que hizo promesa solemne de uniformarse en todo á su voluntad.

En fuerza de esta sumision echó á las llamas un libro lleno de insigne piedad que habia compuesto sobre el Cántico de los Cánticos, y esto lo hizo para obedecer á su confesor. Acostumbraba decir, que ella podia engañarse en distinguir las visiones ó revelaciones, pero no en mostrarse obediente á sus superiores. Tenia la pobreza en tanta estima, que ganaba el alimento con el trabajo de sus manos ; y cuando veia alguna religiosa mal vestida, luego cambiaba con ella sus hábitos ; y si alguna vez sucedia

que le faltara lo necesario, se alegraba y daba gracias á Dios, cual si hubiese recibido una muy señalada merced. En medio de tantas virtudes de que estaba adornada como á bella esposa del Redentor, la castidad era la que en ella aparecía mas brillante. Cumplió rigurosamente hasta la muerte los votos que habia hecho desde la infancia, conservando en cuerpo y alma una pureza angelical y sin mácula. Era humilde de corazón, y favorecida continuamente de los dones del Espíritu Santo, suplicaba al Señor que pusiera término á sus gracias y no se olvidara tan presto de sus pecados. Deseaba ardientemente los insultos y afrentas, y aborrecía los honores mundanos, y hasta huía de la sola vista de los hombres. Paciente mas de lo que se puede pensar, era su divisa: O morir, ó padecer. Además de los favores que le habia concedido la bondad divina, habíala el Omnipotente enriquecido con una infinidad de otras gracias.

La habia colmado de una tal y tan grande inteligencia, que no solo dejó á la Iglesia ejemplos de buenas obras, sino que la roció con una lluvia de celestial sabiduría, habiendo escrito libros de teología mística, y otros llenos de religion, de los cuales recibieran los fieles abundantes frutos, y con los cuales se sintieran incitados al deseo de gozar de la mansion de los Santos.

Inspirada por la divina gracia comenzó la reforma del Carmelo, la que consiguió, no solo con respecto á las mujeres, sino tambien al mismo tiempo de los hombres; así que vino fundando muchos monasterios de religiosos y religiosas en toda España, y en otros lugares de la cristiandad, bien que falta de dineros y medios, fiada tan solo en la misericordia de Dios. Para el establecimiento de estas casas, no solo se hallaba desprovista de apoyos y otro auxilio humano, sino que con frecuencia topó con la oposicion de los príncipes y po-

tentados de aquel tiempo. Mas entre tanto Dios bendecía sus obras, y los monasterios ponian raíces sólidas, y crecian y fructificaban en la casa del Señor. Quiso Dios señalar las grandes virtudes de Teresa con los milagros que obró ya en tiempo de su vida : citaré aquí algunos. Habiendo una grande carestía de granos en la diócesis de Cuenca, y hallándose en el monasterio de Villanueva de la Jara apenas la suficiente harina para mantener por espacio de un mes á diez y ocho personas, por los méritos é intercesion de esta santa virgen, Dios omnipotente, que alimenta y sostiene á los que en él confían, la multiplicó de tal modo, que aunque por el curso de seis meses se gastó de ella para el mantenimiento abundante de los siervos de Dios, jamás vino á faltar hasta al tiempo de la cosecha. Ana de la Trinidad, religiosa del monasterio de Medina del Campo, es atacada de calentura y de una erisipela en la cara : Teresa la aca-

ricia, y despues tocando ligeramente la parte dañada, le dice: «Animo, hija mia, que yo espero te librará Dios de esta enfermedad,» y luego desapareció la erisipela y la calentura. La superiora del mismo monasterio estaba en peligro de muerte con motivo de una pleuresia; pero luego que la santa virgen Teresa la hubo tocado la parte donde estaba el mal, le dijo que ya estaba sana y que podia levantarse: la religiosa se levanta perfectamente sana, alabando á su Dios y Señor. Finalmente, habiendo ya llegado el tiempo en que debia recibir de la mano de Dios la corona de la gloria, tanto por los males que habia sufrido por su honra, como por los buenos servicios que habia prestado en bien y utilidad de la Iglesia, cayó enferma en Alba. Durante el tiempo de su enfermedad, se ocupaba con las demás hermanas en el amor divino, dando siempre gracias á Dios de haberla colocado en el gremio de la Iglesia católica: recomendó



como á principal virtud la pobreza, y la obediencia á los superiores; y despues habiendo recibido con toda humildad y devocion el sagrado Viático de su peregrinacion, y el sacramento de la Extremauncion, teniendo en su mano la imágen de Jesús crucificado, su alma voló á la mansion de la bienaventuranza eterna (1). En aquella hora manifestó Dios con mas de una señal á cuál sublime grado de gloria hubiese encumbrado á Teresa, pues que se apareció á muchas religiosas devotas y temerosas de Dios. Una vió sobre el tejado de la iglesia, en el coro y sobre el cuarto donde estaba ella muerta, un resplandor de luz celestial: otra observó cercano á su lecho á Jesucristo resplandeciente y en medio de una corona de Ángeles; otra ha visto una muchedumbre de personas vestidas

(1) Murió el 4 (que despues de la correccion del calendario es el 14) de octubre de 1582 sobre las nueve de la noche, despues de un raptó de catorce horas.

de blanco que entraban en su celda y se colocaban en derredor de su cama : otra hubo, que en el momento de salir el alma de su cuerpo vió salir de su boca una blanca paloma : otra vió despedirse de la ventana una luz semejante al cristal : un árbol inmediato á su cuarto, cubierto de polvo, escondido por una pared y agostado ya de muchos años, se halló de repente cargado de flores en el momento en que ella espiró. Luego despues de su último fin, su cuerpo se manifestó con una singular belleza, sin una arruga, y de una candidez maravillosa, semejante á los vestidos y lienzos de que se servia durante el tiempo de su enfermedad, exhalando un olor suave y delicioso, con gran sorpresa y admiracion de los circunstantes. Obró Dios muchos otros milagros por los méritos de su sierva, los cuales hicieron mas gloriosa su entrada en el cielo : una religiosa que ya de largo tiempo tenia mal de ojos y dolor de cabeza, tomó la mano

de la difunta virgen, y llevándola á la cabeza y sobre los ojos, al momento quedó sana : otra besando sus piés recobró el sentido del olfato que habia perdido, y sintió realmente el olor del perfume que ella despedia por virtud divina.

Púsose su cuerpo en un féretro de madera sin preparativo alguno, y se enterró á mucha profundidad, llenando el mismo hoyo de argamasa y gruesas piedras ; y sin embargo de esto salia un olor tan maravilloso, que se resolvió desenterrar el sagrado cadáver. Este se encontró entero y sin haber padecido la menor corrupcion, y tan flexible como si se acabara de enterrar ; y además sumergido en un licor oloroso que todavía no se ha secado, queriendo Dios manifestar así con un continuo milagro la santidad de su sierva. Por esto su cuerpo fué vuelto á vestir con vestidos nuevos, y colocado en un nuevo ataud, porque la podredumbre habia consumido

los otros : este se depositó despues en el mismo lugar, donde permaneció por el espacio de tres años, hasta que despues se abrió para sacar de él aquel precioso tesoro y trasladarlo á Avila. Examinado muchas veces de órden de los comisarios apostólicos, siempre fué hallado incorrupto, flexible, cubierto del mismo licor sagrado y despidiendo el mismo olor. En el transcurso de los tiempos Dios ha manifestado á los hombres la gloria de su Sierva con gracias continuas que ha dispensado por su intercesion á los que se han encomendado fervorosamente á sus plegarias. Un niño de edad de cuatro años tenia el cuerpo tan disforme, y sus nervios tan encogidos, que no solo no podia andar, pero ni se podia mover estando echado. Teniendo esta enfermedad de nacimiento, no le causaba ningun dolor, motivo por el cual le juzgaron por del todo incurable; pero habiendo sido llevado por nueve dias en el cuarto en donde habia habitado la

santa virgen durante su vida, experimentó en sí una virtud extraordinaria, y se encontró repentinamente curado, caminando sin ayuda ni apoyo, con grande sorpresa de todos, publicando altamente que él habia obtenido la curacion por intercesion de la santa madre Teresa de Jesús. Ana de san Miguel dos años habia que estaba padeciendo agudísimos dolores á causa de tres cánceres que tenia en el pecho: no la dejaban reposar, volver la cabeza, ni levantar los brazos; se aplicó una partecita de las reliquias de santa Teresa, y encomendándose á ella de todo corazon, fué sanada en un momento de todas las llagas del cuerpo, y al propio tiempo de un mal interno de que adolecia ya desde mucho tiempo. Francisco Perez, rector de una iglesia parroquial, era molestado de un acceso que se le habia formado en la boca del estómago, y los brazos se le habian encogido de tal modo, que cinco meses hacia no podia celebrar la

misa. Siendo para él inútiles los remedios humanos, acudió al auxilio divino: así que levantando los ojos á la region celestial, obtuvo la salud; porque llevando sobre el pecho una carta escrita por santa Teresa, quedó curado del mal que padecía en aquella parte; y despues visitando su sepulcro y aplicando los brazos de la Santa, que todavía se guardan en Alba, á los suyos que tenia aun encogidos, sanó perfectamente. Juan de Leyva padecía un mal de garganta, que hasta le impedia la respiracion: estaba malo en extremo, cuando tomó un pañuelo del cual se habia servido santa Teresa, y puesto sobre la parte donde tenia el mal, poniendo en él toda su esperanza, quedóse dormido; y al despertar se halló curado, protestando que debia su curacion á la bienaventurada Teresa. — Habiendo sido su santidad conocida de todas las naciones, y su nombre tenido en grande veneracion de los fieles, obró Dios por su intercesion tan-

tos milagros, que aumentándose estos de dia en dia, y con ellos la veneracion hácia ella, se instruyeron procesos verbales en diferentes partes de España, que fueron remitidos á esta Santa Sede; y Felipe III, rey católico de España, haciendo grande instancia sobre el particular, discutido con toda escrupulosidad el negocio, tanto por la Congregacion como por el Tribunal de jurisdiccion; nuestro predecesor Paulo V, de feliz memoria, permitió á toda la Orden de Carmelitas que celebrasen oficio de ella como de una vírgen beata. Habiendo el mismo Felipe III suplicado de nuevo á Paulo V que activara la canonizacion de la vírgen, confió nuevamente el negocio á los cardenales de la sagrada Congregacion, que decretaron la formacion de nuevos procesos verbales por autoridad apostólica; y al efecto deputaron al cardenal Bernardo Rojas, de buena memoria, arzobispo de Toledo, y á los venerables hermanos los obispos de Avila y de Sa-

lamanca, quienes terminada con sumo cuidado su comision, remitieron todo lo actuado al dicho Paulo V, nuestro predecesor. Este en seguida ordenó á tres oidores de causas del palacio apostólico, Francisco, obispo de Damasco, y ahora cardenal de la santa Iglesia Romana, Juan Bautista Coccina, diácono, y Alfonso Mansanedo, que examinaran con grande atencion estas actas ó *procesos* y le dieran su dictámen.

Consideradas cuidadosamente todas las cosas, conforme lo exigia la importancia del asunto, hicieron la relacion, de que la santidad de vida y los milagros de la beata Teresa virgen estaban plenamente justificados, y que todo cuanto exigen los sagrados cánones para su canonizacion se habia verificado extensamente, y que por ello se podia proceder á la canonizacion.

A fin de que la cosa siguiera con aquella madurez y sabiduría convenientes para un asunto de tanta importancia,



el sobre citado Paulo V ordenó á nuestros amados hijos los cardenales de la santa Iglesia romana , de la Congregacion de sagrados ritos, que de nuevo revisaran los procesos y tomaran exacto conocimiento de todo. Ahora, pues, habiendo Paulo V cumplido su peregrinacion sobre esta tierra , y Nos , aunque faltos de méritos y por sola la bondad divina , habiendo sido llamados al gobierno de la Iglesia, hemos creido necesario dar cumplimiento á este negocio para aumento de la gloria de Dios, y utilidad de la santa Iglesia ; y además hemos creido que seria un gran medio para endulzar las calamidades de nuestros tiempos , si se aumentaba la devocion de los fieles hácia los Santos y los elegidos de Dios, y que ellos intercederian á nuestro favor en tan grande necesidad. Por tanto ordenamos á nuestros súbditos los cardenales , de cumplir lo mas pronto posible cuanto les habia mandado nuestro predecesor ; y cumplido esto

con la mayor diligencia, y opinando todos que debiera ser canonizada la Virgen, nuestro venerable hermano Francisco María, obispo de Porto, expuso brevemente ante Nos y ante nuestro consistorio el sumario de todos los procesos, y su parecer y el de sus colegas.

Oido esto, todos los cardenales que estaban presentes de comun acuerdo pronunciaron su voto favorable. En seguida nuestro amado hijo Julio Zambeccari, abogado consistorial de nuestra Corte, habiendo perorado por su canonización, y habiéndonos suplicado humildemente en nombre de nuestro amado hijo en Jesucristo, Filipo rey católico de España, para que nos dignáramos proceder á ella, le dimos la respuesta de que sobre una cosa de tanta importancia consultaríamos nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana y todos los obispos en aquel entonces residentes en la Corte. Exhortamos, pues, ardientemente en

nombre de Jesucristo á los cardenales y obispos presentes á perseverar devotamente en la oracion , y á humillar sus almas delante de Dios con ayunos y limosnas, y á rogar con Nos al Señor para que iluminase nuestro entendimiento con la luz de la verdad, á fin de poder conocer y cumplir su divina voluntad. Congregados en el semi-público consistorio que se tuvo en seguida , no solamente los cardenales mencionados, sino tambien los patriarcas , arzobispos y obispos que se hallaban en nuestra Corte, los notarios de la Sede apostólica y los oidores de las causas del sacro palacio , habiéndose referido muchos hechos relativos á la insigne santidad de la Sierva de Dios, á la muchedumbre de milagros, y á la devocion del pueblo hácia ella en toda la cristiandad ; despues de haber tambien sido expuestas las instancias que nos habian sido dirigidas, no solo en nombre de grandísimos reyes, sino tambien en nombre de nues-

tro carísimo hijo en Jesucristo, Fernando rey de los romanos, emperador electo, y de muchísimos otros príncipes cristianos, todos unánimes bendiciendo al Señor que honra á sus fieles, fueron de parecer que se debía canonizar la bienaventurada Teresa y ponerla en el número de las Santas vírgenes; por lo que oido el consentimiento universal, nos alegramos y de corazón damos gracias á Dios y á su divino Hijo por haber mirado su Iglesia con ojos de misericordia, y haberla querido ilustrar con tanta gloria. Por lo tanto hemos publicado y mandado á nuestros hermanos é hijos, que en el día de la canonización perseveren en la oración y en hacer limosnas, á fin de que en el momento de cumplir la grande obra no nos falte el auxilio del Señor, y se digne protegerla y dirigirla, y podamos así cumplir su voluntad. Finalmente, habiéndose completado hoy en la iglesia de San Pedro todo cuanto exigian las sagradas constitu-

ciones y la costumbre de la Iglesia romana, Nos nos hemos reunido con nuestros venerables hermanos los cardenales, con los patriarcas, arzobispos, obispos, prelados de la corte romana, oficiales y amigos, todo el clero secular y regular, y una grandísima multitud de pueblo. Habiendo sido leida la demanda para la canonizacion, hecha en nombre de nuestro carísimo hijo en Jesucristo, Filipo rey católico, por medio de nuestro muy amado hijo Luis, cardenal del título de Santa María Transpontina, sobrellamado Ludovico, y sobriño nuestro segun la carne; por Julio abogado sobrenombrado: despues de haber cantado las sagradas preces y las Letanías, y habiendo implorado humildemente la gracia del Espiritu Santo, á honra de la santísima Trinidad y exaltacion de la fe católica, con la autoridad de Dios omnipotente Padre, Hijo y Espiritu Santo, con la de los santos Apóstoles y la nuestra, por voto y consenti-

miento unánime de nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa iglesia romana, de los patriarcas, arzobispos y obispos de la corte de Roma, hemos decidido que la virgen Teresa de buena memoria, natural de Avila, cuya santidad está plenamente autenticada por la sinceridad de su fe y por la excelencia de sus milagros, deba ser reconocida como Santa; y hemos decretado que deba ser contada en el catálogo de las Santas vírgenes, como Nos declaramos, decretamos y admitimos á tenor del presente. Así que hemos ordenado y ordenamos á todos los fieles en Jesucristo, que la reverencien y honren como á verdaderamente santa: ordenando que en todas las iglesias se puedan erigir y consagrar templos y altares á honra suya, en los cuales se ofrezcan sacrificios á Dios; y que todos los años el 5 de octubre, dia en que ella fué trasladada á la gloria celestial, su oficio pueda ser celebrado como de una Santa virgen se-

gun el rito del Breviario romano. Con la misma autoridad hemos Nos concedido y concedemos misericordiosamente en Nuestro Señor Jesucristo á todos los fieles que todos los años en la misma fiesta visitaren el sepulcro donde reposa su cuerpo, la remision de un año y una cuarentena; y á los que lo visitaren en la octava de esta fiesta, cuarenta dias de penitencia á ellos impuesta, ó debida, de cualquier modo que sea. Finalmente, habiendo dado gracias á Dios de que se haya complacido en ilustrar su Iglesia con esta nueva y sublime luz, y despues de haber cantado en honra de santa Teresa la solemne oracion de las santas vírgenes, hemos celebrado la misa en el altar del Príncipe de los Apóstoles con la conmemoracion de esta Santa virgen, y hemos concedido indulgencia plenaria de todos sus pecados á los fieles que estuvieren presentes. Es, pues, muy razonable que, por un beneficio tan grande, bendigamos y glorifiquemos

con toda humildad á Aquel á quien se debe toda honra , gloria y poder en los siglos de los siglos , implorando de Dios con plegarias continuas , que por intercesion de su Elegida aparte su rostro de nuestros pecados , que nos defienda y nos muestre la luz de sus misericordias , y que envíe su santo temor á aquellos pueblos que no le conocen , á fin de que sepan no hay otro Dios que el nuestro. Asimismo , como es difícil que nuestras presentes letras puedan esparcirse por todos los lugares donde seria necesario, es nuestra voluntad que en todas partes se dé igual fe á las copias, con tal que vayan estampadas con la firma de notario público , y autorizadas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica , cual se haria con las presentes si fueran presentadas ó mostradas. Nadie , pues , se atreva á desconocer , ó con temerario atrevimiento contravenir, á este testimonio de nuestra determinacion , ins-



cripcion, órden, mandato, estatuto y voluntad. Y que si alguno tuviese la presuncion de atreverse á tanto , sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente , y de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma en San Pedro , el dia 12 de marzo del año de la encarnacion de nuestro Señor 1621, y segundo de nuestro pontificado.





ESPÍRITU  
DE SANTA TERESA DE JESÚS,

Ó SEA

SENTENCIAS

sacadas á la letra del libro de su vida.

---

1 El tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, es un favor que nos hace el Señor para ser buenos.

2 *Cuando era niña*, espantábame mucho el decir en lo que leíamos que, pena y gloria era para siempre; y así gustaba de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre.

*(Vida de la Santa, cap. 1).*

3 ¡Cuán mal hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras!

4 Gran peligro es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él.

5 Tengan los padres gran cuenta con las personas que tratan sus hijos *jóvenes*; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

6 Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace: querria escarmentasen en mí los padres; para mirar mucho en esto.

7 Gran provecho hace á los *jóvenes* la buena compañía; y tengo por cierto que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estaríamos mas enteros en la virtud.

8 Puestos en la ocasion, está en la mano el peligro.

9 Nada puede estar secreto á quien todo lo ve: ¡oh Dios mio, qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos!

10 Se excusarian grandes males, si entendiésemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á Vos, *Dios mio.*

11 Gran merced hace Dios á quien pone en compañía de buenos.

(Cap. II).

12 En ningun tiempo dejemos de holgarnos de oír hablar bien de Dios.

13 Entendamos la verdad de que todo es nada, y la vanidad del mundo, y como acaba en breve.

(Cap. III).

14 Favorece el Señor á los que se hacen fuerza para servirle... y muda la sequedad en grandísima ternura.

15 Mientras mayor dificultad encuentra el alma en hacer algo bueno solo por Dios, si sale con ello, mayor premio y mas sabroso se hace despues.

16 Cualquier buen deseo, aun en esta vida, lo paga Su Majestad por unas vias, que solo quien goza de ello lo entiende.

17 Muchas veces templa el sentimiento de grandes culpas el contento que *nos* da, que se entienda la muchedumbre de las misericordias de *Dios*.

18 Lo que destruye la vida espiritual es el hacer poco caso de pecados veniales.

19 Lástima hacen los que siguen el mundo, aunque sea en cosas lícitas.

20 Quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que *él* sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros.

21 A veces si sin la ayuda de la leccion, aunque sea poca, nos hace estar *el*

*maestro* mucho rato en la oracion , será imposible durar mucho en ella.

22 Muchas veces he visto claro no dejar el Señor de pagar, aun en esta vida, ningun deseo bueno.

(Cap. iv).

23 Por cualquier medio nos hemos de determinar á ganar los bienes eternos.

24 Todo lo que se acaba paréceme de poca estima, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello , pues son eternos.

25 Para delante de Dios no hay disculpa ; basta ser las cosas de su natural no buenas, para guardarnos de ellas.

26 La aficion, aunque no sea mala, si es demasiada, viene á no ser buena.

27 Es gran liviandad y ceguedad en el mundo, que parezca virtud ser agradecido y tener ley á quien nos quiera. Maldita sea tal ley, *quando* se extiende hasta ser contra la de Dios.

28 Las mujeres mas que los hombres son obligadas á tener honestidad.

29 Por hacer bien, por grande que sea, no hemos de hacer un pequeño mal.

30 ¡Oh amor de carne demasiado, que aunque sea de muy católicos padres, puede hacer gran daño!

31 Antes nos consuma su *divina* Majestad, que le dejemos mas de querer.

(Cap. v).



32 No tratemos mal de nadie por poco que sea, sino excusemos de ordinario toda murmuracion.

33 Está todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones.

34 Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

35 A otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; *mas* el glorioso san José, tengo



experiencia, que socorre en todas... Son grandes los bienes que alcanza de Dios, así de cuerpo como de alma.

36 No he conocido persona que de veras sea devota de san José, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan.

37 Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome al glorioso san José por maestro, y no errará en el camino.

38 ¡Qué es esto, Señor mio! ¿en tan peligrosa vida hemos de vivir?... ¡No sé como queremos vivir, pues es todo tan incierto!

(Cap. vi).

39 Creciendo los pecados, comienza á faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud.

40 Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí por faltaros yo á Vos.

41 El mas terrible engaño que el demonio puede hacer debajo de parecer humildad, es comenzar *uno* á temer de tener oracion, por verse tan perdido.

42 En esto de hipocresía y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido.

43 Es grandísimo peligro monasterio de mujeres con libertad y sin clausura, y mas parece paso para caminar al infierno las que quisiesen ser ruines, que remedio para sus flaquezas... Mas vale casar muy bajamente, que meterse en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas.

44 ¡Oh grandísimo mal de religiosos (no digo ahora mas mujeres que hombres) á donde no se guarda religion! *es decir, las reglas y las constituciones.*

45 Cuando los avisos de Dios no son á nuestro gusto, nos hacemos desmentir á nosotros mismos.

46 El grandísimo deseo de aprovechar á otros antes que saberse valer á

sí, es tentacion muy ordinaria de los que comienzan.

47 Dejar de tener oracion por parecer mas humildad, es la mayor tentacion que se pueda tener, porque con esta se acaba por irse á la perdicion.

48 En dejar la oracion no hay disculpa, pues para ella no son menester fuerzas corporales, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos.

49 En la mesma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama *de veras á Dios*: en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo pasa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen.

50 Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo, quando con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion.

51 En la hora de la muerte quisiéramos haber sido frailes de los mas estrechos.

52 La oracion en ninguna manera puede hacer sino provecho, *porque* en ella se entienden mas nuestras faltas.

53 *No se pueden* concertar dos contrarios tan enemigos uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales.

54 Con regalos grandes, Rey mio, castigábades mis delitos, que es el mas delicado y penoso castigo *para mi y para todos los que tuvieren algun conocimiento ó amor de Dios.*

55 Gran mal es un alma sola entre tantos peligros, *sin tener con quien tratar de ellos.*

56 Los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mesmo.

57 Es cosa importantisima ayudarnos unos á otros con oraciones.

58 Si es de verdad la amistad que queremos tener con su divina Majestad, no hayamos miedo de vanagloria.

59 Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros los que le sirven, para ir delante.

60 Si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que murmuran, que es menester buscar compañía para defenderse hasta que estén fuertes en no les pesar de padecer.

61 Crece la caridad con ser comunicada.

62 Para caer, hay muchos amigos que nos ayudan; y para levantarnos, nos hallamos tan solos, que me espanto como no estamos siempre caídos.

(Cap. vii).

63 Muchas veces falté á Dios, por no estar arrimada á esta fuerte columna de la oracion.

64 Cuando estamos en los contentos del mundo, en acordándonos lo que debemos á Dios, es con pena; y cuando

estamos con Dios, las aficiones del mundo nos desasosiegan.

65 Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios.

66 El alma que persevera en la oracion *mental*, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor á puerto de salvacion.

67 Por males que haga quien ha comenzado oracion, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse á remediar; y sin ella, será muy mas dificultoso.

68 Nadie tomó á Dios por amigo, que no se lo pagase *muy bien*.

69 No es otra cosa oracion mental, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama, *que es Dios*.

70 Para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar (ó ser semejantes) las condiciones de los que se aman.

71 ¡Oh mi Dios, cuán cierto es sufrir  
Vos á quien no os sufre que esteis con él!

72 ¡Oh qué buen amigo haceis, Se-  
ñor mio!... Con un punto de arrepenti-  
miento olvidais lo que os ha ofendido.

73 Cuando uno se hace fuerza para  
tener oracion y vencer la tristeza que le  
da entrar en el oratorio, se halla con  
mas quietud y regalo, que algunas ve-  
ces que tiene deseo de rezar.

74 Si á los que no sirven al Señor, si-  
no que le ofenden, les es tan necesaria la  
oracion; los que le sirven y quieren ser-  
vir ¿por qué la han de dejar?

75 Los que no tienen oracion ¡oh  
cuán á su costa sirven á Dios! Mas á los  
que la tratan, el mismo Señor les hace  
la costa; pues por un poco de trabajo da  
gusto, para que con él se pasen los tra-  
bajos.

76 Para recibir mercedes grandes del  
Señor, es la puerta la oracion: cerrada  
esta, no sé cómo las hará.

77 Guardémonos de las ocasiones,

porque puestos en ellas, no hay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos.

78 Todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.

*(Cap. VIII).*



79 Aunque el alma ande cansada de sus vanidades, y aunque quiera, no la dejan descansar sus ruines costumbres.

80 Desconfiemos de nosotros, y pongamos toda nuestra confianza en Dios.

81 Muchos años las mas noches, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la oracion del huerto: y tengo para mí, que por aquí ganó muy mucho mi alma.

82 Aprovechábame tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba memoria del Criador.



83 Bien parece que no aman al Señor *los que no son amigos de sus imágenes*, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien.

84 ¡Oh qué sufre un alma, válame Dios, por perder la libertad de ser señora, y qué de tormentos padece!

85 Quitadas de los ojos las ocasiones, luego se vuelve el alma á amar á su *divina* Majestad.

86 La verdadera devocion es no ofender á Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien.

(Cap. IX).

87 Para recibir mercedes de Dios parece nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra bajeza é ingratitud, y lo mucho que el hizo por nosotros, y lo que nos ama.

88 Es un don muy grande de su Majestad el consuelo que da á un alma, ver que llora por tan gran Señor.

89 Grandísima diferencia hay en el cielo de gozar á gozar; mucho mas que acá hay de unos gozos á otros, que es grandísima.

90 Una lágrima de estas de la oracion, que casi no las procuramos, no me parece á mí que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; ¿y qué mas ganancia que tener algun testimonio, que contentamos á Dios?

91 No es verdadera humildad el no entender que el Señor nos va dando dones; porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos á amar.

92 Entendamos bien, bien como ello es, que lo que nos da Dios, es sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á su Majestad.

93 Es cosa muy cierta, que mientras mas vemos *que* estamos ricos *de gracias*, sobre conocer *que* somos pobres *de méritos*, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad.

94 Si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo á él y no á los hombres, él nos dará fortaleza para resistir toda tentacion de vanagloria.

95 Es cosa muy clara, que amamos mas á una persona, cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace.

96 El no querer hablar sino de Dios es una joya, que acordándonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad.

97 Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir al Señor y no serle ingratos, porque con esta condicion nos da sus gracias; que si no usamos bien de este tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres.

98 ¿Cómo aprovechará á sí y á otros, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico?

99 Es imposible conforme á nuestra naturaleza , á mi parecer , tener ánimo para cosas grandes , quien no entiende está favorecido de Dios.

100 Mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá.

101 Mal deseará *uno* se descontenten todos de él y le aborrezcan , y *tener* todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos , si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene , y juntamente fe viva.

102 Es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos ; y así los favores *de Dios* son los que despiertan la fe y la fortalecen.

103 Por claro que se digan las cosas de oracion , serán bien oscuras para quien no tuviere experiencia.

(Cap. x).



404 Comienzan á ser siervos del amor los que se determinan á seguir por este camino de oracion al que tanto nos amó.

405 Toda la falta nuestra está en no tener con perfeccion el verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes.

406 Si no fuéramos tan caros y tan tardíos en darnos del todo á Dios, sino que haciendo lo que podemos, en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos Santos lo hicieron, muy en breve se nos daría este tan gran bien *del perfecto amor de Dios*. Su Majestad no quiere goce de cosa tan preciosa sin gran precio.

407 Determinémonos á ser pobres, que es de gran merecimiento.

408 Porque no se acaba de dar junto *todo nuestro afecto á Dios*, no se nos da por junto este tesoro *de su amor*.

409 Plega al Señor que gota á gota nos dé su Majestad este su divino amor,

aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo.

410 Harto gran misericordia hace *Dios* á quien da gracia y ánimo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien *de su amor*, porque si persevera, no se niega Dios á nadie; *pues* poco á poco va habilitando el ánimo para que salga con esta victoria.

411 Si el que comienza se esfuerza, con el favor de Dios, á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí.

412 Por el camino que fué Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder.

413 ¡ Bienaventurados trabajos que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan!

414 Aunque hay mas y menos, primeros y postreros, todos han de pensar muchas veces en su vida pasada.

415 Sin el favor de Dios, ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento.

416 Es Dios tan bueno, que haciendo lo que es en nosotros, hace crecer las virtudes.

417 Nuestro intento nunca ha de ser contentarnos á nosotros, sino á Dios.

418 Aunque por toda la vida dure la sequedad, no deje á Cristo caer con la cruz *dejando la oracion*: tiempo vendrá que se lo pague por junto: á buen amo sirve.

419 Una sola gota *que beba el alma del agua celestial*, es merced grande de Dios.

420 Con una hora de las que el Señor da de gusto de sí, me parece quedan pagadas todas las congojas que pasamos en sustentarnos por mucho tiempo en la oracion.

421 Con tormentos y otras muchas tentaciones quiere el Señor probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros.

422 Son de tan gran dignidad las mercedes de despues *de estas sequedades y*

*tentaciones*, que quiere Dios veamos antes por experiencia nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

123 ¿Qué haceis Vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra?

124 Fiemos en la bondad de Dios que nunca faltó á sus amigos: tapémonos los ojos de pensar ¿por qué da á aquel de tan pocos años devocion, y á mí no de tantos? Creamos es todo para mas bien nuestro. Guie su Majestad por donde quisiere: ya no somos nuestros, sino suyos.

125 No plega á vuestra Majestad que cosa de tanto precio como vuestro amor perfecto se dé á gente que os sirva solo por gustos.

126 No está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos; sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad.



127 Siervos de Dios, hombres de tomo, de letras y entendimiento, no han de hacer tanto caso, como mujercillas flacas, de que Dios no les dé devocion. Es imperfeccion y no andar con libertad de espíritu.

128 Somos tan miserables, que esta encarceladita de esta pobre alma participa de las miserias del cuerpo y mudanzas de los tiempos.

129 Suave es el yugo *de Dios*, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento.

130 Importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado.

131 Comience *el alma* á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda á llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo.

(Cap. xi).

432 En pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasion; y es sabrosa esta pena y las lágrimas que brotan de aquí.

433 Quien trabajare á traer consigo la preciosa compañía de Cristo, y se acostumbrare á enamorarse mucho de la sagrada Humanidad, yo le doy por aprovechado.

434 Este modo de atraer á Cristo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de oracion, y para los postreros.

435 Todo este edificio *de la oracion* va fundado en humildad: mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud, y sino todo va perdido.

436 A mi parecer el tener letras es un grande tesoro para este ejercicio de oracion, si son con humildad.

437 Esto tiene de excelente esta virtud *de la humildad*, que no hay obra á

quien ella acompañe que deje el alma disgustada.

438 Cuando su Majestad quiere, en un punto lo enseña todo... sin querer, ni pedirlo.

439 Va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere; en especial para mujeres es malo, porque podrá el demonio causar alguna ilusion.

440 Tengo por cierto no consiente el Señor que el demonio dañe con ilusiones á quien con humildad se procura llegar á él; antes sacará mas provecho y ganancia por donde el demonio le pensara hacer perder.

(Cap. XII).

441 Procúrese á los principios andar con alegría y libertad... Bien es andar con temor de sí; para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion en donde suele ofender á Dios, que esto es muy

necesario, hasta estar ya muy entero y *solidado* en la virtud.

142 Siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza.

143 En todo es menester discrecion y tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que si nos esforzamos, poco á poco podremos llegar á lo que muchos Santos llegaron con su favor.

144 Su Majestad es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí.

145 Espántame lo mucho que hace en este camino animarse á grandes cosas, aunque luego no se tengan fuerzas: el alma da un vuelo, y llega á mucho, aunque como avecita que tiene pelo malo, *se cansa y queda parada*.

146 Hemos de mirar que el maestro sea tal, que no nos enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas.

447 El demonio hace que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos, y desear ser mártires.

448 Tenemos unos corazones tan apretados *y pusilánimes*, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu.

449 Donde está poco medrado el espíritu, ciertas naderías ó *bagatelas* nos dan tan gran trabajo, como á otras cosas grandes y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales.

450 No perder acá el descanso y gozar allá de Dios (así será si se anda en justicia y virtud) es andar á paso de gallina: nunca con él se llegará á libertad de espíritu.

451 En esto de deseos siempre los tuve grandes.

452 No sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear, que perderla *por Dios*.

453 Quien ama mas la cruz que el

descanso, poco le va en que se muera.

454 Va mucho á los principios de comenzar oracion á no amilanan los pensamientos.

455 Quien hubiere de hacer algun provecho en *ayudar á los prójimos*, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros.

456 Esto hace el demonio que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, debe ganar mucho.

457 El alma lo que mas ha de procurar al principio *que tiene oracion*, es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho: *tenga cuenta consigo y contente á Dios*.

458 Lo seguro será del alma que tuviere oracion, descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y contentar á Dios.

459 Procuremos siempre mirar las

virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados.

160 Es gran virtud tener á todos por mejores que nosotros.

161 El favor de Dios es menester en todo (y cuando falta, excusadas son las diligencias), supliquémosle nos le dé, que con las *diligencias* que hagamos, no falta á nadie.

162 Las cosas de oracion todas son difíciles; y si no se halla maestro, muy malas de entender.

163 Así como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos.

164 No dejar la oracion de la pasion y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

165 Es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar.

166 No hay estado de oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio.

467 Los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oracion; pero con tasa.

468 Mi opinion ha sido siempre, y será, que cualquiera cristiano procure tratar con quien tenga buenas *letras*, si puede, y mientras mas, mejor.

469 Importa mucho que el maestro sea avisado, de buen entendimiento, y que tenga experiencia.

470 Espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin oracion.

471 De devociones á bobas nos libre Dios.

472 Persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones.

473 Los demonios temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.



174 Habia de ser muy continua nuestra oracion por estos ( los sacerdotes letrados ) que nos dan luz. ¿Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia ?

(Cap. XIII).

175 En los contentamientos de acá, por maravilla entendemos dónde está el contento, porque nunca falta un si, no.

176 Si Dios lleva el alma por el camino de temor , es gran trabajo si no hay quien la entienda... Da lástima un alma que así se ve sola.

177 Cuando el Señor da espíritu, se *hacen* las cosas con facilidad y mejor.

178 Si Dios nos quita el agua de la gracia *de los gustos espirituales* , no hay diligencia que baste: entonces es el verdadero escardar , y quitar de raíz las yerbecillas *de defectos* , aunque sean pequeñas, que han quedado; y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada.

479 Me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto , y al Señor que se paseaba por él.

480 Algunas veces , mientras mayor es el mal , mas resplandece el gran bien de las misericordias de Dios.

481 Aquel es mas deudor á Dios , á quien mas le ha perdonado.

(Cap. XIV).



482 No deje el alma la oracion , que allí entenderá lo que hace , y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse.

483 Esta centellica *de amor* puesta por Dios, por pequeñita que sea , hace mucho ruido.

484 No se negocia bien con Dios *en la quietud de la oracion* á fuerza de brazos.

485 Es gran cosa la caridad , y el aprovechar almas siempre *haciéndolo* desnudamente por Dios.

486 Las letras ayudan mucho para servir á su Majestad.

487 Delante de la Sabiduría infinita, vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo.

488 El espíritu del demonio deja inquietud, poca humildad y poco aparejo para los efectos que hace el de Dios: no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

489 Si el alma es humilde y no curiosa, ni interesal ó *amiga* de deleites, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que le da el demonio; lo que no podrá así hacer si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho.

490 El alma ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion y gustos, procurar salir humilde.

491 Es gran negocio comenzando oracion, desasirse de todo género de contentos.

192 Mientras estuviéremos en este destierro, el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí.

193 El mismo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz y sígueme: no *tiene* que temer quien por solo contentarle sigue sus consejos.

194 Cuando el espíritu es de Dios, no es menester andar rastreando para sacar humildad y confusion; porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar.

195 Si de suyo el alma es amorosa y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno.

(Cap. xv).



196 No querria yo ver sino enfermos de amor de Dios.

197 Seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron.

198 Poco se usan las verdades de desengañar con verdad.

199 No hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de nuestro aprovechamiento.

200 Hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para no descontentar; buena intencion ternan, y la obra lo será, mas así se enmiendan pocos.

201 ¿Cómo no son muchos que por los sermones dejan los vicios públicos? porque tienen mucho seso los que los predicán.

202 Mucho va en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra; de modo que tanto se nos ha de dar, á trueque de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro.

203 ¡Oh gran libertad, tener por cau-

tiverio haber de vivir y tratar conforme á las leyes del mundo!

(Cap. XVI).



204 En esta union con Dios es tan grande la gloria y descanso del alma, que de aquel gozo y deleite participa muy conocidamente el cuerpo (1), y quedan *muy* crecidas las virtudes.

(Cap. XVII).



(1) Aquí me parece leer lo mismo que en el fervor de su oracion cantaba el santo rey David (Psal. LXII, 3): *Siticit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.*

.....Y con vivos ardores,  
Sedienta en tus amores,  
Anhélate, mi Dios, el alma mia,  
Con fe tan viva y pura,  
Que hasta el cuerpo se extiende su dulzura.

205 Sabe su Majestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto, *cual es la union con Dios.*

206 *En este otro mas subido ó cuarto grado de oracion*, podemos decir que el alma muerta está del todo al mundo... tiene tanta gloria y consuelo, que jamás querria salir de él... entiéndese que se goza un bien, á donde junto se encier-ran todos los bienes... Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, sin poder entender en otra cosa interior ni exterior-mente.

207 No suele el Señor hacer semejan-

(Psal. LXXXIII, 3): *Cor meum et caro mea exul-taverunt in Deum vivum.*

....El corazon desfallecer se siente.  
Rendido ya al deseo  
De tu casa, Señor, ¡ay! del Dios vivo :  
¡Cuán suave recreo  
En el cuerpo y el ánima recibo !

*D. D. Tomás Gonzalez Carvajal.*

tes grandezas ó mercedes á una alma, sino para que aproveche á muchas.

208 ¡Oh virtud de obedecer, que todo lo puedes!

209 El premio que Dios da, aun en esta vida, es tan grande, que basta un momento para que queden pagados todos los trabajos que en ella puede haber.

(Cap. XVIII).



210 En pieza á donde entra mucho sol de Dios, no hay telaraña de defectillos escondida.

211 Alma que guarde muy grandes tesoros del cielo, tiene deseos de repartirlos con otros, y así comienza á aprovechar á los prójimos casi sin entenderlo, ni hacer nada de si.

212 Pocos deben de llegar á este grado de contemplacion, sin estar muy ejercitados con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades.



213 Las lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra.

214 Nadie desmaye de los que han comenzado á tener oracion, con decir : Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que le sacará *Dios* á puerto de luz.

215 El alma que tiene por poca humildad tener oracion, y por esto la deja, es como si se metiera por sí misma en el infierno, sin haber menester demonios que la hagan ir allá.

216 Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caidas que le hace dar, la ayudan, por la bondad de *Dios*, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello.

217 La virtud que *Dios* ha puesto en los Sacramentos es tal medicina y unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan.

218 Mientras mas parece van sin camino natural las cosas *y verdades* de la fe, mas firme las hemos de tener *y creer*.

219 ¡Qué ceguedad tan grande es la nuestra en dejar la oracion! ¿dónde pensamos hallar remedio, sino en Dios? ¡Qué disparate huir de la luz para andar siempre tropezando! ¡Qué humildad tan soberbia inventa en nosotros el demonio, en apartarnos de estar arriados á la coluna y báculo que nos ha de sostentar, para no dar tan gran caida!

220 Miren por amor de Dios los que tratan oracion, y sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mas perdida mi vida.

221 En el camino de la oracion el que no deja de andar é ir adelante, aunque tarde, llega.

222 No parece es otra cosa perder el camino, sino dejar la oracion. Dios nos libre, por quien él es.

223 Aunque Dios llegue á hacer grandes mercedes á una alma en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer; ni se

ponga en ocasiones en ninguna manera.

224 En este estado el alma no fie de sí para salir á combatir, porque harto hará en defenderse.

225 Para todo hay gran necesidad de maestro y trato con personas espirituales.

226 Fiemos de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros conocida-mente queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan.

227 Su Majestad divina nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias: no nos cansemos nosotros de recibir.

(Cap. XIX).

228 En los arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo.

229 Aprovecha poco el resistir cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

230 El tormento que se padece en esta oracion es tan sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que ya lo quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parece mas seguro, porque es camino de cruz.

231 En esta pena se purifica el alma, y se labra, ó purifica como el oro en el crisol.

232 Quien está de lo alto alcanza muchas cosas.

233 Si los arrobamientos son verdaderos, no quiere el alma hacer cosa sino la voluntad del Señor, ni ser señora de sí, ni de nada.

234 Es un engaño creer que es honra lo que el mundo llama honra: es grandísima mentira, y todos andamos en ella.

235 La verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, teniendo en nada.

236 Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios.

237 Si con dineros se pudiera comprar el verdadero bien, podrian tenerse en mucho ; pero se ve que este bien se gana con dejarlo todo.

238 Muchas veces se procura con los dineros el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin.

239 ¡Qué concertado andaria el mundo, qué sin tráfgos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interés de honra y de dineros ! Tengo para mí se remediaria todo.

240 Los deleites de este mundo son tan gran ceguedad, que con ellos se compra trabajo y desasosiego, aun para esta vida.

241 Aquí *en la contemplacion* el Sol de Dios está tan claro, que no solo se ven

las telarañas del alma, sino un polvito *de imperfeccion* que haya, por pequeño que sea. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol, está muy claro; y si da en él, vese que está todo lleno de motas.

(Cap. xx).

242 Toda la vida está llena de engaños y dobleces: cuando pensais que tenéis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venís á entender que todo es mentira... Bienaventurada el alma que la trae el Señor á entender verdades... Aquí no se teme perder vida ni honra por amor de Dios.

243 Otro ganar es, ganar un reino (*el de Dios*) que no se acaba; que con sola una gota que guste un alma de esta agua de él, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será?

244 No hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que

andamos, y la ceguedad que traemos.

245 Llegada un alma *á esta tan subida oracion*, no es solo deseos lo que tiene por Dios : su Majestad le da fuerzas para ponerlos por obra.

246 Si no se aparta Dios de nosotros, todo lo podrémos ; mas si nos apartamos nosotros de él, darémos en el infierno.

247 El alma que llega aqui, conoce la farsa de esta vida. Todo la cansa, no sabe como huir, vese en cadena y presa, y siente el cautiverio que traemos con los cuerpos.

248 ¡ Oh si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra ; cómo la pena que nos daría vivir siempre sin Dios, templaría el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera !

249 Mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de sí estas flores de las virtudes, para sí y para los otros.

250 A quien procura granjear bien el huerto del alma, y desasirse bien de todo, no dejará el Señor de regalarle.

251 Es la voluntad de Dios, mostrar su grandeza algunas veces en la tierra que es mas ruin, y disponerla para todo bien.

252 Aprovecharian mas los que hacen caso de puntos de honra en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años.

253 Si á los que se animan á dejarlo todo por Dios, tan cumplidamente les paga su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio y la ganancia que tienen los que le sirven, ¿qué será en la otra?

(Cap. XXI).

254 Algunos libros avisan que se aparte de sí toda imaginacion corpórea para allegarse á contemplar en la Divi-



nidad...; mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino Cuerpo, con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir.

255 Si el Señor no nos enseña, nada podemos aprender *por nosotros mismos*.

256 Habia ido yo tan devota toda mi vida de Cristo, que quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é imágen, ya que no podia traerle tan excluido en mi alma, como yo quisiera.

257 ¿De dónde nos vienen todos los bienes sino de *Jesucristo*?

258 Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á tener oracion de union, es *por alejarse de la consideracion de la Humanidad de Cristo*.

259 ¿Quién será el soberbio y miserable, que cuando hubiere trabajado toda su vida, con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, cuando le consienta

el Señor estar al pié de la cruz con san Juan ?

260 Si por ser penoso pensar en la pasion no se sufre, ¿quién nos quita estar con el Señor despues de resucitado?

261 Se ve que de estar con *Cristo* nos vienen todos los bienes.

262 No me ha venido trabajo, que mirando á *Cristo* cual estuvo delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir.

263 Con tan buen amigo presente, con tan buen capitan que se puso el primero en el padecer, todo se puede sufrir : él ayuda y da esfuerzo ; nunca falta, pues es amigo verdadero.

264 Veo yo claro que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratisima, en quien dijo su Majestad se deleita.

265 Muy muchas veces lo he visto por experiencia : hámelo dicho el Señor, que por esta puerta de la santa Huma-

nidad hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

266 No queramos otro camino *que el de la Humanidad de Cristo*, pues por aquí se va seguro.

267 Miremos la vida de Cristo: es el mejor dechado.

268 Bienaventurado quien de verdad amare *á Cristo Jesús*, y siempre le trajere cabe de sí.

269 Se ha de buscar el Criador por las criaturas.

270 No me parece bien no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre la sacratísima Humanidad de Cristo, porque es andar el alma en el aire, como dicen. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano.

271 Cualquiera motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para *querer* aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

272 Querernos hacer ángeles estando en la tierra, es desatino.

273 En negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre, y vémosle con flaquezas y trabajos : es muy buena compañía.

274 Es bien no nos mostrar á procurar, ó sea, no andar tras las consolaciones de espíritu ; venga lo que viniere.

275 El estar abrazado con la cruz es gran cosa.

276 Mucho contenta á Dios ver un alma que con humildad pone por tercero á su Hijo.

277 El cimiento de la oracion va fundado en humildad ; y mientras mas se abaja un alma en la *tal* oracion, mas la sube Dios.

278 La verdadera pobreza de espíritu, es no buscar consolacion ni gusto en la oracion ; sino consuelo en los traba-

jos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieto, aunque algo se sienta, *mas* no para dar inquietud.

279 Siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder?

280 Dios tiene cuidado de nosotros mas que nosotros mismos, y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí, quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios?

281 Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar no se le hace buena : si Dios quiere dársela, no ha él menester dar voces.

282 Es mas dificultoso levantarse nuestro espíritu si Dios no le levanta, que no que vuele el sapo.

283 Siempre que se piense de Cristo, acordémonos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos lo mostró Dios nuestro Señor en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor.

284 Si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor á él, serenos ha todo fácil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo.

285 No acabamos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por uno.

286 Una compañía santa, no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos.

287 Su Majestad no deja nada por hacer con los que ama; y como ve que le reciben *con amor*, da, y se da: quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido! ¡y qué buen amigo!

288 ¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar á entender, qué dais á los que se fian de Vos, y qué pierden los que llegan á este estado *de arrobamientos* y se quedan consigo mismos!

289 En todo es menester experiencia y discrecion.

(Cap. xxii).

290 Comenzando un alma á quitar ocasiones y á darse mas á la oracion, comienza el Señor á hacerle mercedes.

291 Sabe el demonio que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así infunde *vanos* temores. ¡Qué engaño tan grande es apartarnos de este bien!

292 Procurando tener limpia conciencia y apartarse de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, clara está la ganancia... pues el demonio poco daño puede hacer procurando tener contento al Señor, y no ofenderle.

293 Algunas aficiones que se tengan á ciertas cosas, aunque de suyo no sean muy malas, bastan para estragarlo todo.

294 ¡Oh humildad, qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene!

295 Fué toda mi salud saberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba.

296 Es menester tiento , en especial con mujeres , porque es mucha su flaqueza , y podria venir á mucho mal, diciéndoles muy claro ser demonio *las mercedes de su oracion.*

297 ¡Qué de embarazos pone el demonio , y qué de temores , á quien se quiere llegar á Dios !

298 ¡Qué gran cosa es entender un alma !

299 Alabado sea el Señor , que me ha dado gracia para obedecer á mis confesores.

(Cap. XXIII).



300 Algunas veces envia Dios enfermedades y trabajos á los que están descuidados de hacer penitencia.

301 A quien ha dejado mucho por Dios, aun en esta vida se lo paga.

302 Para del todo contentar á Dios, no se ha de dejar nada por hacer.

(Cap. XXIV).



303 Lo que Dios habla al alma, se entiende muy mas claro que si se oyese.

304 A la primera palabra que *habla Dios á un alma*, la dispone, y la habilita, y enternece, y da luz, y regala, y quieta.

305 Las palabras de Dios traen algunas veces una majestad consigo, que si son de reprehension, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacerse en amar.

306 Cuando es el demonio quien habla, no solo no deja buenos efectos, mas déjalos malos.

307 Unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, cuyas florecitas al primer airecito de persecucion se pierden, no las llamo devociones, aunque son buenos principios y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu, ó malo.

308 Personas que no están adelante en oracion, fácilmente podrian ser engañadas si tuviesen visiones ó revelaciones.

309 Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, á alma que en ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe.

310 La fe viva y fuerte siempre procura ir conforme lo que tiene la Iglesia... Detenerse *en vacilar*... es malísimo.

311 Cuando *el espíritu* es demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma: la humildad que deja, es falsa, alborotada, y sin suavidad.

312 Tenga el alma maestro que sea letrado, y no le calle nada, que con esto ningun daño le puede venir.

313 ¡Oh Señor mio, cómo sois Vos el amigo verdadero, y como poderoso, cuando quereis podeis, nunca dejais de querer si os quieren!

314 Todas las cosas faltan: Vos, Señor de todas ellas, nunca faltais. Poco es lo que dejais padecer á quien os ama.

315 ¡Oh Señor, qué delicada, y pulida, y sabrosamente sabeis tratar á quien os ama! ¡Oh quien nunca se hubiera

detenido á amar á nadie, sino á Vos!

316 Probais, Señor, con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se enienda el mayor extremo de vuestro amor.

317 ¡Oh qué buen Dios! ¡Oh qué buen Señor, y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh válgame Dios, y cómo fortalece la fe, se aumenta el amor!

318 Los demonios parécenme tan cobardes, que en viendo que les tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien ven que se les rinde; ó cuando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten ó atormenten.

319 Pluguiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así.

320 Si los demonios nos traen espantados, es porque nos queremos nosotros

espantar con nuestros asimientos de honra y haciendas y deleites.

321 Si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos de servirle de verdad, huye el *demonio* destas verdades como de pestilencia.

322 El demonio es amigo de mentiras, y la mesma mentira. No hará pacto con quien ande en verdad. Cuando él ve obscurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos.

323 Las cosas deste mundo son tan vanas, que parecen juego de niños; y así cuando el demonio ve que uno es niño, le trata como tal, y atrévese á luchar con él una y muchas veces.

324 Favorézcenos su Majestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite; y no todo al revés; y una higa para todos los demonios, que ellos nos temerán á nosotros.

325 No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir,

Dios, Dios, y hacerle temblar. Sí que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite.

(Cap. xxv).

326 Andar un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente... No hay que temer andando en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia.

327 Querria yo todos los temores para no ofender en un punto á quien en el mismo punto nos puede deshacer.

328 Contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza... ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme?

329 Llegando el alma á este estado de amar á Dios de verdad, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, si no es con Dios, ó por Dios: no hay descanso que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso.

330 Nadie deje de comunicar toda el alma, y las mercedes que el Señor le hace, con el confesor..., y que le obedezca.

331 No es obedecer el no estar determinado á padecer.

332 Pongamos los ojos en lo que Cristo ha padecido, y todo se nos hará fácil.

333 En ninguna manera se ha de callar cosa al confesor, porque en esto hay gran seguridad, y haciendo lo contrario podría ser engañarnos alguna vez.

334 ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee?

335 ¿Quién ve algo de la gloria que da Dios á los que le sirven, que no conozca es todo nada lo que se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos?

336 ¿Quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su com-

paracion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar?

(Cap. XXVI).



337 Una merced de estas *visiones verdaderas* basta para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir.

338 Así como en el cielo sin hablar se entienden... así es acá que se entienden Dios y el alma.

339 Es cierto que se da Dios á sí á los que todo lo dejan por él.

340 Dios no es acetador de personas: á todas ama, no tiene nadie excusa por ruin que sea.

341 No se puede decir lo que siente *el alma* cuando el Señor la da á entender secretos y grandezas suyas, el delei-

te tan sobre cuantos acá se pueden entender; que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son batura todos juntos.

342 Es asco traer *los deleites terrenos* á ninguna comparacion, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que da el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso que nos está aparejado.

343 ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesús? ¿No llorarémos siquiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudamos á llevar la cruz con el Cireneo?

344 ¿Con placeres y pasatiempos hemos de gozar lo que Jesús nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino: errado, errado va el camino, nunca llegaremos allá.

345 ¡Qué gloria accidental y qué con-



tento de los bienaventurados, que ya gozan del cielo, cuando vieren que aunque tarde, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fué posible! Ni dejaron cosa por darle de todas maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas y estado, y el que mas, mas.

346 ¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido!

347 ¡Qué sábio será el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron al que es la misma Sabiduría!

348 ¡Oh mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!

349 ¡Bienaventurada penitencia, que tanto premio mereces *en el cielo!*

350 *Para los Santos, el morir es comenzar á vivir para siempre.*

(Cap. xxvii).



351 A los principios cualquier merced sobrenatural *de visiones* que haga el Señor, causa gran temor...; mas con los efectos que causa presto se pierde tal temor.

352 Cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria.

353 Si deleita tanto ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad, conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien?

354 Aunque estuviéramos muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa *como la humanidad de Cristo*, no pudiéramos, ni supiéramos *atinarla*... La claridad del sol, en comparacion de la suya, es deslustrada.

355 Las cosas dificultosas *de Dios* me hacen devocion, y mientras lo son mas, mas.

356 ¡Oh Jesús mio, quién pudiese dar á entender la majestad con que acá os mostrais!

357 Se ve claro, Jesús mio, el poco poder de todos los demonios en comparacion del vuestro; y como quien os tuviere contento, puede repisar el infierno todo.

358 Se ve la razon que tuvieron los demonios de temer cuando Jesús bajó al limbo, y tuvieron de desear otros mil infiernos mas bajos para huir de tan gran Majestad.

359 ¿Qué será el dia del juicio ver esta Majestad deste Rey, y verle con rigor para los malos?

360 Si no se quiere dejar engañar un alma por el demonio, no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad.

361 Donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño.

(Cap. xxviii).

362 Tiene tanta fuerza la mirada con piedad de Cristo, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

363 *En las visiones de la sagrada humanidad de Cristo*, no hay que querer, ni no querer: claro se ve, quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusión, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo da.

364 *Dios quiere* que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

365 Las visiones celestiales, por todos los bienes y deleites de este mundo sola una vez no las trocáramos.

366 Íbame á quejar al Señor de todos mis trabajos; siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerzas.

367 Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á donde habia de buscar esta vida, si no era en la muerte.

368 Es menester gran discrecion á

los principios *de las revelaciones* para que todo vaya con suavidad...: lo exterior se procure mucho evitar.

369 Bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir.

(Cap. XXIX).



370 Esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma.

371 No hay placer ni consuelo que se iguale, á topar con quien parece le ha dado el Señor principios *de una tal oracion*.

372 Uno de los mayores trabajos de la tierra, es contradiccion de buenos.

373 A veces el demonio inventa una humildad falsa, para desasosegar y probar si puede traer el alma á desesperacion.

374 La humildad verdadera, aunque en ella se conoce el alma por ruin, y da

pena ver lo que somos...; no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la oscurece, ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz.

375 En la humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo le parece lo pone Dios á fuego y sangre.

376 Casi ordinario, en acabando de comulgar descansaba *de mis trabajos*, y aun algunas veces en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto.

377 *Los tormentos que da el demonio, sufridos por Dios*, son bien pagados, casi siempre despues con gran abundancia de mercedes.

378 Sale el alma del crisol *de la tribulacion* como el oro, mas afinada y glorificada para ver en sí al Señor.

379 Aunque haya muchas tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de

padecerlo por él , todo es para mayor ganancia.

380 Conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia.

381 Bien veo me ha favorecido el Señor en los deseos y en amar para que le pueda en algo servir.

382 No es poco trabajo á ánimas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia , faltar fuerzas corporales para hacer algo por él...: es harto tormento, aunque sabroso.

383 Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado *á tener este fuego del divino amor en abundancia*, y le da fuerzas corporales para hacer penitencia ; ó le dió letras , y talentos , y libertad para predicar, y confesar, y llegar almas á Dios , que no sabe ni entiende el bien que tiene.

(Cap. xxx).

384 Tengo por costumbre cuando los dolores y mal corporal es muy intolerable

ble, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo.

385 De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan mas *los demonios* para no tornar, como el *agua bendita*.

386 Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolacion cuando la tomo, con un deleite interior que toda el alma me conorta.

387 Gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia.

388 *Si el demonio*, no siendo un alma y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, ¿qué hará cuando él lo posea por suyo?

389 No son nada las fuerzas de los demonios si no ven almas rendidas á ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder.

390 Cuando tengo persecuciones, an-



da el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé cómo esto puede ser : mas pasa así que, entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los piés.

391 Un alma dejada en las manos de Dios , no se le da mas que digan bien que mal , si ella entiende bien entendido, que no tiene nada de sí.

392 Cuando de alguna persona quiere el Señor se entienda que le hace muy grandes mercedes , aparéjese á la persecucion , que está cierta en los tiempos de ahora ; porque hay mil ojos para un alma destas , á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno.

393 Un alma que así permite Dios que ande en los ojos del mundo, bien se puede aparejar á ser mártir del mundo ; porque si ella no se quiere morir á él, el mismo mundo la matará.

394 Es cierto no veo otra cosa en el mundo que bien me parezca , sino no

consentir faltas en los buenos , que á poder de murmuraciones no las perfeccionen.

395 Es menester mas ánimo para si uno no está perfecto llevar camino de perfeccion , que para ser de presto mártires ; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino que así Dios lo quiera), y el mundo en viéndole comenzar, ya le quiere perfecto.

396 Mientras estamos en el cuerpo, por perfecta que tengamos el alma , vivimos aun en la tierra sujetos á sus miserias , aunque mas la tengamos debajo de los piés.

397 Creo se engañan muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

398 Es muy necesario para este nuestro flaco natural , tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos dejaremos de salir con victoria.

399 No pensemos que está ya gana-

da una virtud , sino la experimentamos con su contrario.

400 En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla.

401 Cualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra , si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, si no es Dios , con oracion y hacer mucho de nuestra parte.

402 El punto de honra es cosa que en todas partes hace harto daño al alma ; mas en este camino de oracion, es pestilencia.

403 ¿ Queremos seguir los consejos de Cristo cargado de injurias y testimonios , y queremos muy entera nuestra honra y crédito ? No es posible llegar allá.

404 Llega el Señor al alma esforzándonos nosotros , y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas.

405 Aunque sean naderias y cosas poquitas en hacerse por Dios les da su Majestad tomo, y ayuda para cosas mayores.

(Cap. xxxi).



406 No me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte que nos quejamos sin propósito.

407 Todo me parece fácil en comparacion de un momento que se haya de sufrir lo que se padece en el infierno.

408 Me parece cierto á mí, que para librar una sola alma de los gravísimos tormentos del infierno, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana.

409 En cosa que tanto importa, *como es la salvacion de las almas*, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte, no dejemos nada *por hacer*.

410 Es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento, *de ver un alma* que anda cayendo á cada paso en pecado mortal.

411 Por amor de Dios quitémonos de las ocasiones, y el Señor nos ayudará.

412 El que quiera hacer por Dios lo que pueda, piense, que lo primero es seguir el llamamiento que su Majestad le haya hecho á la Religion, guardando su regla con la mayor perfeccion que pudiese.

413 Aunque algunas religiones se hayan relajado, *ó mitigado*, no pensemos que en ellas se sirva poco al Señor; ¿qué seria del mundo si no fuese por los religiosos?

(Cap. xxxii).

414 Por la fe ó por cualquier verdad de la sagrada Escritura, me pornia yo á morir mil muertes.

415 Es grandísimo bien padecer trabajos y persecuciones por el Señor.

416 Harto mal sería para un alma, si en ella hubiese cosa, que fuese de suerte que temiese la Inquisición.

417 Los de la Compañía de Jesús tienen esta virtud en extremo de no se bullir sino conforme á la voluntad de su mayor.

418 Con los efectos se conoce si el espíritu es de Dios.

419 San José es mi verdadero padre y señor.

420 Da mucho contento á Nuestra Señora el servir un alma al glorioso san José.

421 ¡ Oh codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¡ Cuántas veces durmió el Señor al sereno por no tener donde se meter!

422 Es tan diferente la hermosura *de cosas del cielo*, de lo que podemos acá imaginar, que parece todo lo de acá dibujo de tizne.

(Cap. XXXIII).



423 En tener trabajos se sirve mucho á Dios.

424 Si llegamos á ser tenidos por justos, encomendémonos mucho al Señor, para que no nos desampare.

425 Los regalos y caricias son cruz, y dan gran tormento á *los siervos de Dios*; y el que hagan caso de ellos, los trae con gran temor.

426 Mientras es mayor el señorío, tiene mas cuidados y trabajos.

427 Del todo aborrecí el desear ser señora.

428 *Entre señores* el criado mas favorecido, ha de ser el malquisto *de los demás*.

429 El señorío es una sujecion; y una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas.

430 Es tiempo perdido el que no se gasta en oracion.

431 No veo persona que mucho me

contente, que luego querria verla del todo dada á Dios...; y así importuno mucho al Señor por ellas.

432 Trato á veces con el Señor con un estilo abobado sin saber lo que digo, que el amor es el que habla.

433 Algunas veces está el alma tan enajenada en la oracion , que no mira la diferencia que hay de ella á Dios ; porque el amor que conoce le tiene su Majestad, la olvida de sí y le parece está en él , y como una cosa propia sin division , habla desatinos.

434 ¡Oh bondad y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras sino los deseos y la voluntad con que se dicen!

435 Deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta ; porque no podia haber muerte mas récia para mí , que pensar si tenia ofendido á Dios.

436 Muchas veces no da el Señor en veinte años, la contemplacion que á otros da en uno.



437 Es engaño pensar que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia.

438 Yerran muchos en querer conocer espíritu sin tenerle.

439 Procuremos esforzar nuestra fe y humillarnos en creer, que hace el Señor en esta ciencia *de oracion* mas sábia por ventura á una viejecita que á nosotros, aunque seamos muy letrados; y con esta humildad aprovecharémos mas á las almas y á nosotros, que por hacernos contemplativos sin serlo.

440 Quien no tiene experiencia *en cosas de oracion*, si no tiene mucha humildad en entender que no entiende...; ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata.

441 Es conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones.

442 ¡Oh Jesús mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo la habíamos de estimar en mucho y su-

plicar al Señor la dejase en esta vida ! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar si pudiese.

443 Gran cosa es á un enfermo *de amor de Dios*, hallar otro herido de aquel mal : mucho se consuela de ver que no es solo : mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer.

444 Excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas.

445 ¡ Oh, gran cosa es á donde el Señor da esta luz, de entender lo mucho que se gana en padecer por él !

446 No se entiende este bien del padecer, hasta que se deja todo ; porque quien en ello se está *con alguna aficion*, señal es que lo tiene en algo ; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya va imperfecto todo, y perdido.

447 Es perdido quien tras perdido anda.

448 ¿Qué mas perdicion , qué mas ceguedad , qué mas desventura , que tener en mucho lo que no es nada ?

449 En las pláticas de los que aspiran á la perfeccion , siempre se halla Cristo presente ; y se sirve mucho en que así se deleiten en hablar de él.

(Cap. xxxiv).



450 Muchos *son los* cuidados que trae consigo tener propio.

451 Me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Señor nuestro.

452 De no ser algunos monasterios recogidos les viene el ser pobres , y no es la pobreza causa de la distraccion , porque esta no hace mas ricas *las religiosas*.

453 Dios no falta jamás á quien le sirve.

454 Mirando á Cristo tan pobre en la

cruz, no podia poner á paciencia en ser rica.

455 El verdadero amador de la pobreza, y que por muchos años la haya tenido, sabe bien la riqueza que en ella está encerrada.

456 En la renta está la confusion.

457 A quien sirve *al Señor*, no le falta lo necesario para vivir.

458 Parece se posee toda la riqueza del mundo, en determinándonos á vivir de por amor de Dios.

459 *Un alma que ama á Dios de veras*, entendiendo que una cosa es mas perfeccion y servicio de Dios, con el contento que le da de contentarle, *luego la hace*.

460 Mientras mas veia que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo.

461 Soy de condicion muy agradecida.

462 El Señor da doblados contentos á los que dejaron el mundo; de modo

que claramente se conoce da ciento por uno que dejaron.

463 Es vivir en el mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartados de todas las cosas de la vida.

464 ¡Oh Señor mio!... no es menester mas de amaros de veras, y dejarlo de veras todo por Vos; para que Vos, Señor mio, lo hagais todo fácil.

465 Bien viene decir aquí que fingis trabajo en vuestra ley. No es estrecho el camino que lleva á Vos: camino real es, no senda.

466 El que os ama de verdad, Bien mio, seguro va por el valle de la humildad: no basta una caida y muchas para perderse, si os tiene amor.

467 El Señor nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente.

468 La verdadera seguridad está en procurar ir muy adelante en el camino de Dios.

469 Los ojos en Dios, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia , ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él.  
(Cap. xxxv).



470 No hacia cosa sin parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia... por muy poca imperfeccion que me dijeran era , mil monasterios dejara *de hacer*.

471 ¡ Oh , válgame Dios , y que vida esta tan miserable ! No hay en ella contento seguro, ni cosa sin mudanza.

472 Fué para mí como estar en una gloria , ver poner el santísimo Sacramento.

473 ¡ Oh si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida , cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella !

474 En los trabajos y descontentos

está el merecer, y tomándolos por servir á Dios sirven de purgatorio.

475 En los mayores trabajos y contradicciones está la ganancia.

476 El faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas.

477 ¡Dichosa penitencia que tanto premio alcanzó á san Pedro de Alcántara en el cielo!

478 Hará mucho mal, y será muy castigado de Dios, el que comenzare á relajar la perfeccion comenzada *por los fundadores de las religiones.*

479 Las almas que quisieren gozar de su Esposo Cristo, siempre han de pretender la perfeccion, y estarse solas con él solo.

480 Aquel á quien *el rigor de la regla pareciere áspero y duro*, eche la culpa á su falta de espíritu, y no á lo que *se manda en ella*, pues personas delicadas y no sanas (porque tienen espíritu), con tanta suavidad lo pueden llevar.

(Cap. XXXVI).

481 Despues que el Señor me ha dado á entender cuán grande es la diferencia que hay en el cielo de lo que gozan unos á lo que gozan otros , bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar, cuando el Señor es servido ; y así no querria yo la hubiese en servir á su Majestad , y emplear toda mi vida , y fuerzas , y salud en esto ; y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar.

482 Si me dijesen cuál quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin de él , y despues subir un poquito mas en gloria ; ó sin ningunoirme á un poco de gloria mas baja ; de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender mas las grandezas de Dios.

483 Quien mas entiende las grandezas de Dios , mas le ama y le alaba.

484 No hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada , en comparacion del que es oír sola una palabra di-



cha de la divina boca, cuanto mas tantas.

485 Los que acá tenemos por señores , todo el señorío ponen en autoridades postizas.

486 No piensen llegarse á hablar con reyes y señores del mundo personas que tengan el mundo debajo de los piés, porque estos hablan verdades que no temen , ni deben *temer en decirlas* : no son para palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar por no ser desfavorecidos.

487 ¡ Oh Rey de gloria , y Señor de todos los reyes , cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin !  
¡ Cómo no son menester terceros para hablar con Vos !

488 Es razon que un rey tenga estas autoridades postizas , porque si no las tuviese, no le ternian en nada ; porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad.

489 ¡ Oh Rey mio ! ¿ quién supiera

ahora representar la majestad que tenéis? Vos sois tan grande emperador en Vos mismo, que espanta mirar esta majestad.

490 Me reía de mí, y gustaba de ver la bajeza de una alma cuando no anda Dios siempre obrando en ella.

491 Algunas veces desatina tanto el amor *de Dios* que no me siento; sino que en todo mi seso doy algunas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey.

492 Está ya el mundo de manera, que habían de ser mas largas las vidas, para aprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza.

493 Es necesario tener siempre el pensamiento en Dios para librarse de muchos peligros.

494 Por cierto hé lastima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan.

(Cap. XXXVII).

495 Las primeras personas que ví en el cielo en mi arrobamiento fué á mi padre y madre.

496 No alcanza la imaginacion, por sutil que sea, á pintar ni trazar ninguna cosa de las que el Señor da á entender *en las revelaciones*, con un deleite tan soberano que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en muy alto grado.

497 Mostrándome el Señor cosas admirables del cielo, dijome : *Mira, hija, qué pierden los que son contra mí; no dejes de decirselo.*

498 La muerte, que yo siempre temia mucho, ahora paréceme facilísima cosa para quien sirve á Dios; porque en un momento se ve el alma libre de esta cárcel, y puesta en descanso.

499 Los que de veras amaren á Dios, y hubieren dado de mano á las cosas de esta vida, mas suavemente deben morir.

500 Todo parece sueño y burla lo que se ve con los ojos del cuerpo.

501 En los grandes arrobamientos, llegan á faltar las fuerzas naturales.

502 De los de la Compañía de Jesús ví cosas de mucha admiracion , y así tengo esta Orden en grande veneracion, porque veo conforme su vida con lo que el Señor me ha dado á entender de ellos.

503 Comenzó una noche el Señor á decirme algunas palabras , y trayéndome á la memoria por ellas cuán mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion y pena; porque aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen ; y siéntese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas , que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria ; porque traen consigo esculpida una verdad que no la podemos negar.

504 Se ha de tener en mucho, que quiera el Señor se ponga en él una voluntad , que antes tan mal se haya gastado.

505 Es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí misma *con humildad*, para que vea mas claro cuán fuera de merecerlas yo soy : pienso lo debe el Señor de hacer.

506 En la vision de la humanidad de Cristo, queda imprimido un acatamiento ; hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender una Majestad tan grande.

507 Cuando me llegaba á comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que habia visto... los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡ Oh Señor mio ! si no encubriérais vuestra grandeza, ¿ quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan súcia y miserable con tan gran Majestad ?

508 Cuando yo veo una Majestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la hostia... me admira sabiduría tan grande.

509 Duele mas y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra el rostro de Cristo de tanta hermosura con una ternura y afabilidad, que temor pone la Majestad que ve en él.

510 No deja Dios de estar en la hostia consagrada, por malo que sea el sacerdote que dice *las palabras de la consagracion*.

511 Entendí bien cuán mas obligados están los sacerdotes á ser buenos, que otros; y cuan récia cosa es tomar este santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal.

512 Temo mucho, por parecerme de mucho peligro, tener cargo de almas.

513 A un nuestro provincial, víle subir al cielo... Él era ya bien viejo, mas víle de edad de treinta años, y aun menos me pareció.

514 No está el ser fraile en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser fraile.

515 En la gloria es grande la diferencia que hay de unos á otros.

(Cap. XXXVIII).



516 *El reconocer las mercedes que el Señor nos dispensa* hace crecer el deseo de servirle, y avivase *con ello* el amor divino.

517 ¿Qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por Vos? ¿Y qué de ello, qué de ello, qué de ello (y otras mil veces lo puedo decir) me falta para esto?

518 Es menester estar con cuidado y considerar siempre la vanidad de todas las cosas de la vida, cuando uno sea muy estimado y loado.

519 Muchas cosas de las que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decia mi Maestro celestial; por esto se me hace escrúpulo grande poner ó quitar una sola sílaba.

520 Muchas veces parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus

dones cuando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos.

521 Oracion de poco tiempo que hace efectos muy grandes, yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios; salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece un pájaro las llevará en el pico.

522 ¡Bienaventuradas las personas que os sirven, *Señor*, con obras grandes!

523 Cualquier espiritual que le parezca que por muchos años que haya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no llegará á la cumbre de él.

524 Es peligroso ir tasando los años que se han tenido de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece



algo por lo servido... no me parece profunda humildad, mas yo por atrevimiento lo tengo.

525 Todo cuanto podemos hacer es aseó en comparacion de una gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramó.

526 Cuanto hay en el mundo parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven á Dios, y honras y haciendas, y deleites, que está claro; mas amigos y parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas.

527 El alma no confie mucho de nadie, porque no le hay quien sea estable, sino Dios.

528 Es miseria grande el apartarse *Dios del alma*: no hay seguridad mientras vivimos en esta carne.

529 No pensemos nos tiene Dios olvidados; mas menester es hagamos por él todo lo que podemos.

530 ¿Qué se me da, á mí de mí, sino de Vos *Dios mio*?

531 Mas ánimo me parece es menester para recibir tan subidas mercedes como hace el Señor, que para pasar grandísimos trabajos.

532 Si considerase el alma lo no nada que es todo en comparación *de la gloria de Dios*, se afrentara de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuanto mas aficionarse á ella, porque todo parece un hormiguero.

533 Díjome el Señor: «¡Oh hijos de los hombres, hasta cuándo seréis duros de corazón!»

534 *Díjome también*, que una cosa examinase bien en mí; y esta es, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si lo estaba y era, que creyese no me dejaría perder.

(Cap. xxxix).



535 Díjome la eterna Verdad: «Todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con

clara verdad: no faltará una tilde de ella.»

536 «¡ Ay hija , qué pocos me aman con verdad ; que si me amasen , no les encubriria yo mis secretos !»

537 «¿Sabes qué es amarme con verdad ? Es entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí.»

538 Hay un gran bien en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios ; y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad.

539 La divina Verdad es verdad en sí misma sin principio ni fin ; y todas las demás verdades dependen de esta Verdad , como todos los demás amores del divino Amor , y todas las demás grandezas de la divina Grandeza.

540 Parecióme ser mi alma como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara ; y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor... Estar un alma en pecado mortal , es cubrirse

este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser : y los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que obscurecido.

541 Aprendamos á considerar al Señor en lo muy interior de nuestra alma... Buscarlo mas léjos , es distraer el alma.

542 En todo es menester experiencia y maestro, con quien tratarlo ; y si buscando no le hallare, el Señor no le faltará : creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas *como hay en el camino de la oracion* ; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar y afligir. Mas *siempre* es mejor tratarlo todo con su confesor.

543 Todas las cosas se ven en Dios, y todas las contiene en sí... Si lo viesen los que le ofenden, no tendrían corazón, ni atrevimiento para hacerlo.

544 La Divinidad es como muy claro diamante, muy mayor que todo el mun-

do : todo lo que hacemos se ve en él : lo encierra todo, y nada sale fuera de esta Grandeza.

545 Vi cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal , porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad ; y así se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos sufre.

546 Si una cosa como esta de la culpa mortal así deja espantada el alma, ¿ qué será el día del juicio cuando su Majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que le hemos hecho ?

547 ¡ Dichosas vidas las que se acabaren *en defensa de la santa Iglesia* !

548 El verdadero señorío es no poseer nada.

549 Quien hubiere de tener prelacías , ha de estar muy fuera de desearlas ; ó alomenos de procurarlas.

550 Dijome el Señor, que en esta vi-

da no podíamos estar siempre en un ser : que unas veces tendria fervor, y otras estaria sin él : unas con desasosiego, y otras con quietud y tentaciones ; mas que esperase en él , y no temiese.

551 La conversacion de los buenos no daña, mas siempre nuestras palabras han de ser pesadas y santas.

552 Señor, ó morir, ó padecer ; no os pido otra cosa para mí.

553 . Dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llego un poquito mas para ver á Dios, desde que veo ser pasada aquella hora de mi vida.

554 En mas tendria se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir... todos mis deseos paran en esto.

(Cap. XI).





**PRECIO :**  
Real y medio el  
ejemplar.







MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús

|               |       |                          |            |
|---------------|-------|--------------------------|------------|
| Número.....   | 2969  | Precio de la obra....    | Ptas. .... |
| Estante... 95 | ..... | Precio de adquisición. » | .....      |
| Tabla.....    | 3     | Valoración actual.... »  | .....      |



2969

ESPIRITO  
SANTA  
TERESA